

Ponencia presentada para las Jornadas de Sociología “La Sociología frente a los nuevos paradigmas en la construcción social y política. Mendoza, Argentina y América Latina en el despunte del siglo XXI. Interrogantes y Desafíos” realizadas en la Facultad de Ciencia Política y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo los días 9 y 10 de Mayo de 2013.

—
Julieta Sartino*

La hegemonía partidaria en un espacio subnacional: el caso de la UCR rionegrina

Introducción

En el marco de un eje que procura interrogarse acerca de “Partidos políticos, movimientos sociales, Estado y democracia en América Latina” y de una mesa que abre el debate sobre interrogantes teóricos y desafíos prácticos de las derivas posneoliberales, nos proponemos dar cuenta de un caso local de hegemonía partidaria. Esto involucra el fenómeno del populismo. Nos preguntamos entonces: ¿existen determinadas características precisas que nos permiten pensar a los populismos?, ¿son las mismas características las que definen a todos los populismos, o cada uno de los populismos tienen sus propias características?, ¿varían las características dependiendo del contexto? Las respuestas a estos interrogantes pueden ser la clave para pensar qué formas de estado y de gobierno se están dando en América Latina. Atendiendo a las particularidades que nos definen, creemos que el análisis geosituado nos permite desandar el camino, y comenzar por el estudio minucioso de lo que sucede en espacios subnacionales, ésta podría ser la clave para comprender el desenvolvimiento de los populismos en nuestro continente.

* Licenciada en Ciencia Política, docente de la Universidad Nacional de Río Negro. Becaria doctoral de Conicet. Miembro activo del Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPYC), Universidad Nacional del Comahue y del Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad (CEAPEDI). La línea de investigación persigue una aproximación teórica a la potencialidad analítica del concepto de populismo para el análisis de casos particulares en espacios regionales o subnacionales y los últimos trabajos de orientan a analizar la hegemonía de la UCR rionegrina bajo las categorías de populismo y neopopulismo. sartino84@hotmail.com

En las próximas secciones intentaremos delinear algunos de los rasgos que le han permitido a la UCR rionegrina perpetuarse en el poder por casi treinta años. En el primer apartado nos detendremos en la cuestión de la apelación a la unidad rionegrina como resorte discursivo y estratégico de parte de dos de los dirigentes radicales rionegrinos Osvaldo Álvarez Guerrero (1983-1987) y Pablo Verani (1995-1999, 1999-2003), en un segundo momento, indagaremos acerca de la pretensión universalizante de pensar los populismos con la presencia clara de un líder carismático al estilo weberiano.

Interrogantes sobre el populismo

Con el rótulo de populista son caracterizados varios gobiernos en nuestro continente: Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y en menor medida los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández en Argentina.

En relación a esto Orietta Favaro y Mario Arias Bucciarelli, investigadores de la Universidad Nacional del Comahue, en la caracterización que los mismos hacen del populismo, expresan que “el concepto muestra una gran resistencia a ser pasado a retiro, más bien se obstina en perdurar, ronda el lenguaje cotidiano, asoma en los trabajos académicos, señalando quizá, la existencia de una zona de experiencia política y social particularmente importante” (Favaro y Arias Bucciarelli, 2001).

Muchas veces con la etiqueta de populista se intenta desprestigiar acciones y prácticas políticas llevadas a cabo por diferentes gobiernos. Se tratará aquí de intentar quitarle estos rasgos despectivos que no hacen más que estigmatizar al populismo, y analizar este fenómeno con otra mirada.

En este sentido, cabe señalar que a partir de la década de 1990 -en simultaneidad con la aplicación de políticas neoliberales- se advierte una resemantización del concepto de populismo, que aparece precedido por el prefijo ‘neo’. Esta nueva conceptualización puede indicar solamente una distinción histórica con el pasado del populismo como también un nuevo campo semántico connotativo. Estas consideraciones adquieren relevancia en el presente latinoamericano dado que se advierten prácticas, en la última década, que podrían ser categorizadas como neopopulistas y que brindarían sustento empírico a esta nueva definición. No obstante, queda planteada una situación controversial: o bien el nuevo

concepto viene a dar cuenta de nuevos fenómenos políticos, o bien son las nuevas realidades empíricas las que generan el nuevo concepto (Goodwin, 1988).

Intentaremos no esbozar definiciones de populismo, al menos por ahora, tememos que en el intento de definir y delimitar, queden afuera otras prácticas que también podrían ser pensadas bajo la noción de populismo. En relación a esto Follari expresa que “los conceptos se ´rodean´, se van produciendo de a poco a través de ir siguiendo las determinaciones múltiples del objeto a ser conocido. La pretensión de una definición, tiende a cercenar la multivocidad de los aspectos que se ponen en juego en cualquier escenario de la realidad social” (Follari, 2010).

El fenómeno del populismo y neopopulismo se ha revisado por tiempo en espacios nacionales, es decir, existen sobrados análisis¹ sobre cómo operan estas categorías a nivel de los estados nacionales, pero poco se ha indagado en la realidad de los espacios provinciales y subnacionales, al menos en relación a pensar el actuar de la UCR rionegrina bajo una posible articulación populista.

Populismo y neopopulismo en un espacio subnacional

En nuestra región norpatagónica, la Unión Cívica Radical (UCR) gobernó en la provincia de Río Negro por más de veinte años, desde el regreso a la democracia en 1983 hasta el 2011, convirtiéndose así en una excepcionalidad en relación con la tendencia nacional. La hegemonía partidaria que logró la UCR rionegrina no puede explicarse sin atender al momento fundacional del partido en la provincia, el cual comienza con la gobernación de Osvaldo Álvarez Guerrero (1983-1987). Desde nuestra perspectiva, esta hegemonía puede ser asociada a un intento de articulación populista, para lo cual en este trabajo nos proponemos explorar las marcas populistas en el discurso de la UCR rionegrina. Para ello tomaremos algunos tramos del discurso de asunción de Álvarez Guerrero a la primera

¹ Di Tella, Torcuato 1965 “Populism and Reform in Latin America” C. Véliz, ed.; *Obstacle to Change in Latin America*, (Oxford, Oxford University Press).

Ianni, Octavio 1980 *La formación del estado populista en América Latina*, (México, Era).

Laclau, Ernesto 2005 *La Razón Populista*, (Buenos Aires, FCE).

Follari, Roberto 2010 *La alternativa neopopulista, el reto latinoamericano al republicanismo liberal*, (Rosario, Homo Sapiens Ediciones).

magistratura de la provincia de Río Negro, pronunciado el 11 de Diciembre de 1983 y el mensaje de Pablo Verani, gobernador durante el período 1995-1999, 1999-2003, enunciado el 1 de Marzo de 2003 en la sesión inaugural de la Legislatura Provincial, advirtiendo rupturas y -sobre todo- las continuidades que permitirían caracterizar la hegemonía partidaria como resultado de un entramado que podría ser analizado valiéndonos de la categoría de populismo.

En este sentido, nos interesa el mensaje de Álvarez Guerrero atendiendo al momento inicial de la UCR en nuestra región desde la vuelta a la democracia. Por otro lado el discurso de Pablo Verani se enmarca dentro de una coyuntura de crisis de representación y una impugnación generalizada a la cúpula política, resumida en el “que se vayan todos” como clamor popular a nivel nacional. Se trata de dos contextos opuestos, uno es de optimismo y esperanza y el otro, de descreimiento y rechazo a la política.

Tomaremos en consideración los rasgos propios del liderazgo carismático clásico weberiano, para revisar el alcance de este modelo teórico y reflexionar en torno a las características del ejercicio del poder de la UCR rionegrina, procurando un análisis a escala regional². Por tiempo se ha pensado que los populismos como movimientos políticos deberían contar con la presencia de un líder carismático que vele, dirija y tutele a la masa, nosotros pondremos en tensión esta idea a los fines de analizar que sucede en un caso local en dónde existen características que nos permiten pensar en una articulación populista, pero que no cuenta con liderazgos carismáticos al estilo weberiano.

Consideramos que el caso de la Unión Cívica Radical rionegrina, es un buen ejemplo a los fines de dar cuenta de la permanencia, la hegemonía y la conservación del poder en ámbitos locales. Estas tres características, la permanencia, la hegemonía y conservación del poder, definen el actuar de la UCR en Río Negro, y podrían enmarcarse bajo la categoría de populismo. Nos detendremos en dos de los aspectos que pueden resultar más reconocibles cuando pensamos en movimientos populistas:

²Algunas de estas ideas fueron discutidas en el Segundo Encuentro Patagónico de Teoría Política, “*Diversidad de enfoques para una pluralidad de objetos*”, realizado el 18 y 19 de Abril de 2013, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia, San Juan Bosco, Comodoro Rivadavia.

- a) las apelaciones al pueblo en función de lograr un todo armónico y
- b) la presencia del líder carismático al estilo weberiano.

Apelaciones al “pueblo” y la importancia de la unidad rionegrina

Oswaldo Álvarez Guerrero nació en Buenos Aires en 1940 y murió en el 2008. Se afilió en 1958 a la Unión Cívica Radical y eligió como provincia adoptiva a Río Negro en 1964 ya siendo abogado. Carlos Nielsen, quien fuera gobernador de la provincia por aquellos años, lo designa subsecretario de Asuntos Sociales, cargo que ocupa hasta la denominada Revolución Argentina de 1966. En 1973 es electo diputado nacional y ejerce su cargo hasta el golpe de Estado de Marzo de 1976.

Durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional fue ferviente defensor de la vigencia de los Derechos Humanos, manifestándolo en sus palabras y notas opositoras al gobierno dictatorial.

Con la apertura electoral del año 1983, Álvarez Guerrero se postula a gobernador de la Provincia de Río Negro y es electo, acompañando la victoria de la UCR a nivel nacional de la mano del Dr. Raúl Ricardo Alfonsín. Ambos compartían no sólo la fidelidad a un partido, sino principios ideológicos rectores del radicalismo ya delineados y perseguidos por Hipólito Yrigoyen durante sus dos presidencias, 1916-1922, 1928-1930, contenidos en lo que se denomina krausismo. En efecto, la línea de pensamiento de Karl Christian Friederich Krause (1781-1832) autor y filósofo alemán, influyó de forma significativa sobre Yrigoyen y otros dirigentes radicales, entre los que se encontraba el gobernador de la provincia de Río Negro, quien articuló durante su mandato los tres puntos más salientes de esta corriente político-ideológica, a saber: la concepción de democracia ligada de forma directa a la de soberanía popular, la idea de la armonización del individuo en consonancia con las necesidades de la sociedad en su conjunto, y la importancia de fraternidad social amarrada a la superación cooperada de los conflictos (Biagini, 1989).

Para adentrarnos en el análisis de los rasgos populistas en el discurso de Álvarez Guerrero, rastreadremos y analizaremos la presencia del concepto de pueblo. En tal sentido, son constantes las apelaciones al pueblo que realiza Álvarez Guerrero y ésta es una de las estrategias discursivas que más le pertenecen y definen al fenómeno populista. Todos los

gobiernos que han entrado bajo la categoría de populismo siempre han recurrido al pueblo como resorte argumentativo. Estamos pensando en Lázaro Cárdenas en México, Juan Domingo Perón en Argentina, Velasco Ibarra en Ecuador, entre otros. Para todos ellos el referente siempre ha sido el pueblo, ese a quien dirigirse, brindarse y prometerle, por sobre todas las cosas, fidelidad. Gabriel Carrizo, investigador de la Universidad Nacional de la Patagonia, refiriéndose al pueblo, expresa:

“[e]l pueblo del populismo es una construcción que genera una división dicotómica de la sociedad, esto es, un nosotros (el pueblo) y un ellos (los enemigos del pueblo). La unidad del nosotros es permitida por el exterior constitutivo, es decir, un determinado exterior que no lo es en el sentido estricto del término, porque de alguna manera es parte de la identidad que ayuda a conformarla, pero al mismo tiempo le impone un límite. Amenaza y confirma, contribuye a configurarla a esa identidad pero simultáneamente le acecha” (Carrizo; 2009).

En el mensaje inaugural de su mandato como gobernador, Álvarez Guerrero alude al pueblo como un todo hegemónico, como esa “unidad del nosotros”, referida por Carrizo. Planteaba Álvarez Guerrero:

“Como gobernador constitucional de Río Negro asumo cabalmente esa responsabilidad y me comprometo ante esta Legislatura y el *pueblo* de Río Negro, que es la máxima representatividad del *pueblo* rionegrino a iniciar la desafiante tarea de efectivizar los anhelos y las necesidades de profundos cambios en las realidades económicas, políticas, sociales y culturales de *nuestra* Provincia” (Álvarez Guerrero, 1983).³

El pueblo rionegrino, ese todo uniforme y homogéneo que Álvarez Guerrero invoca en su intento de articular, u ocultar lo diverso con un gesto populista, ha sido y es absolutamente heterogéneo. ⁴ Sin embargo, Ludovico Incisa di Camerana expresa que el populismo se

³ Los destacados me pertenecen.

⁴ Nótese que Álvarez Guerrero se dirigía habitualmente de esta forma al pueblo rionegrino. Cita que corresponde a la primera Sesión Ordinaria de 1 de Mayo de 1984, 13° período legislativo: “Señores legisladores, pueblo de mi provincia: Vengo ante vosotros, con el alto honor que representa rendir cuentas a la institución parlamentaria, sustancia misma de la democracia. Es esta una honra que sólo la tienen los gobernadores de la Constitución, elegidos por el pueblo en libre expresión de su soberanía. El pueblo está aquí representado y ante sus mandatarios, corresponde que este mensaje sea humilde y respetuoso homenaje al pueblo gobernándose a sí mismo” (Álvarez Guerrero, 1984).

advierte en “(...) aquellas fórmulas políticas por las cuales el pueblo, considerado como conjunto social y homogéneo y como depositario exclusivo de valores positivos, específicos y permanentes, es fuente principal de inspiración y objeto de constante referencia” (Incisa di Camerana, 1979).

Paradójicamente, mientras se infiere cierta afinidad entre populismo y homogeneidad, no es el caso de la provincia de Río Negro. Ésta posee una distribución demográfica que la hace particular: abarca zonas que van desde el mar hasta la cordillera, con densidades poblacionales diferentes e idiosincrasias distintas. A esto hay que sumarle la pluriétnica y conflictiva situación del pueblo mapuche.

Resulta así acertado caracterizar a Río Negro como ‘territorio in-integrado’ (Favaro y Iuorno, 2007), lo cual significa un alto grado de disgregación y desvinculación entre las diversas localidades y zonas. Favaro y Iuorno sostienen que habría un *puzzle* de identidades locales y una carencia de integración provincial, de modo tal que las piezas de ese “rompecabezas” mantienen con la capital sólo lazos burocrático-administrativos. Estas consideraciones permiten conjeturar que esta ‘in-integración’ ha sido utilizada -mediante un modo de responder a las demandas y de generar dispositivos de inclusión/exclusión social y territorial- como herramienta para el ejercicio de la hegemonía política de la UCR a lo largo de casi tres décadas (durante las administraciones de Álvarez Guerrero, 1983-1987; Massaccesi, 1987-1991/1991-1995; Verani, 1995-1999/ 1999-2003; Saiz, 2003-2007/2007-2011).

Estas particularidades que caracterizan a la provincia de Río Negro nos llevan a pensar en el resorte estratégico que desde lo discursivo ha tenido siempre muy en cuenta la UCR rionegrina, presentándose como el partido articulador de demandas insatisfechas del pueblo en su conjunto, tal como lo refleja la constante apelación de Álvarez Guerrero al “pueblo de Río Negro”. El populismo, dice Laclau, “no tiene un contenido específico, es una forma de pensar las identidades sociales, un modo de articular demandas dispersas, una manera de construir lo político” (Laclau, 2005:16). En tal sentido, la necesidad de generar una identidad rionegrina, al menos de forma simbólica, siempre ha estado latente, de parte de sus gobernantes, y ha sido utilizada como estrategia discursiva, pensando un todo imaginario que jamás existió. Álvarez Guerrero no desconocía la in-integración de la que venimos hablando, es más en relación a esto, en su discurso de asunción reconocía una

incomunicación entre las diferentes zonas de la provincia, explicaba que funcionaban como trozos, como departamentos estancos con diferentes intereses, objetivos, dramas, perspectivas, hábitos e idiosincrasias. Planteaba Álvarez Guerrero:

“Nuestra sociedad está incomunicada entre sí, no tiene elasticidad ni tiene vida en común entre sus trozos. Bariloche y su zona andina, la línea sur, la costa y el valle inferior, Río Colorado con el Valle Medio y el Alto Valle, son como departamentos estancos cada uno con sus propios intereses, objetivos y dramas, perspectivas, hábitos e idiosincrasias, esperanzas y desesperanzas. Este diagnóstico nos permite comprender que la sociedad rionegrina, aunque acumule fuerzas de alta potencialidad, no las interconecta ni armoniza. De una discordia, de una queja o de un reclamo, de una protesta o de un conflicto, por disonante y poderoso que este sea, que nazca desde cualquiera de estas comunidades estancas que tiene Río Negro, no se entera el resto de la Provincia. Hay una especie de falta de curiosidad y de indiferencia por enriquecer nuestra vida local con la vida de las demás localidades, nuestra vida individual con la del prójimo y con los problemas y las inquietudes de los demás. Hemos estado sumidos en nuestros particularismos como si fuera una impermeable caparazón. Cada región de la Provincia ha estado viviendo hacia adentro de sí misma, y abstrayéndose de las demás” (Álvarez Guerrero, 1983)

En función de lo dicho, Álvarez Guerrero tenía ante sí el gran desafío de unificar, de interconectar, con la esperanza de crear algo así como una identidad rionegrina. Identidad rionegrina que también intentó crear, o al menos aludió a ella, Pablo Verani. En este sentido nos interesan las continuidades que se han establecido y mantenido en la UCR rionegrina en relación a establecer un ‘nosotros en común’. Verani alcanza la gobernación de la provincia de Río Negro en 1995, luego de dos períodos consecutivos en los que gobernó Horacio Massaccesi 1987-1991/1991-1995. Este dato no es menor ya que el contexto socio-político a nivel nacional era absolutamente distinto al que había dejado Álvarez Guerrero y por ende también el escenario provincial. A nivel nacional, al momento de asumir Verani, transitábamos ya seis años de gestión menemista caracterizada por la aplicación de medidas neoliberales de las más duras, la implementación de un modelo económico aperturista, la privatización de empresas de servicios públicos, y la implementación de la Ley de Convertibilidad⁵, alineadas bajo el Consenso de Washington. Se trataba de un conjunto de

⁵Sancionada el 27 de marzo de 1991 durante el gobierno de Carlos Menem, estuvo vigente 11 años. Establecía una relación cambiaria fija entre la moneda nacional y la estadounidense.

políticas económicas consideradas por los organismos financieros internacionales, que debían perseguir los países latinoamericanos si querían salir de la crisis económica que producía la deuda externa y que amenazaba el futuro de Latinoamérica. Sumado a esto se avizoraba un real debilitamiento de las instituciones republicanas. En este contexto marcado por un neoliberalismo en su máxima expresión, asume Pablo Verani, quien no intentó separarse de este recetario de medidas que perseguía el gobierno nacional y se alineó al modelo impuesto, como ya lo había hecho años antes Masaccessi.

Si bien son distintos los contextos en los cuales se enmarcan los discursos de ambos gobernadores, Verani sigue apelando a la idea de la unidad y a un 'nosotros en común'.

En relación a esto Marcos Novaro resalta que “[l]a noción de identidad refiere al principio de unidad de un actor colectivo, a aquello que mantiene unido lo que de otro modo sería una multitud políticamente inerte” (Novaro, 1996: 94). Quizá éste sea uno de los rasgos que más definen al populismo, la importancia de mantener fusionado al pueblo, aunque sea desde lo discursivo, ésta pareciera ser una de las prácticas adoptadas por la Unión Cívica Radical en la Provincia de Río Negro dada la hegemonía partidaria que le ha permitido conservar su poder por casi treinta años, presentándose como el partido articulador de demandas procedentes de un nosotros disgregado e inexistente, cuestiones éstas que nos permitirían pensar a la UCR rionegrina como un partido de corte populista.

Tanto en el discurso de Álvarez Guerrero como en el de Verani se advierten rasgos populistas evidenciados en la necesidad de construir un pueblo como sujeto totalizante y homogéneo. Con casi diez años de distancia entre sus gestiones, las significativas diferencias del pueblo rionegrino en lo que respecta a su identidad representan en los hechos reales un problema irresuelto, sin embargo en el plano discursivo una totalidad a la que apelar continuó siendo utilizada como un recurso para fortalecer la hegemonía partidaria, expresaba Verani:

“Esta provincia está proyectada y está en marcha, por eso, rionegrinos, después de dos ciclos como gobernador y de haber transitado prácticamente todas las responsabilidades y los honores que un partido político y el concurso electoral le pueden otorgar a un rionegrino, volveré en pocos meses a mi condición de simple ciudadano” (Verani, 2003).

Verani pone en juego en sus palabras la pertenencia a dos colectivos de identificación: por un lado, se reconocía dentro del pueblo rionegrino, él era uno más, lo que refuerza la referencia a una totalidad que es la unidad de una provincia que sólo se verifica en sus límites geográficos pero que poco tiene que ver con la realidad compleja que la caracteriza. A su vez, y casi en simultáneo, afirmaba volver en pocos meses a su condición de ciudadano común. De este modo, Verani jugaba estratégicamente y a conveniencia con la doble pertenencia: estaba por encima del pueblo pero no dejaba de ser parte de él. El partido aparecía así como articulador clave entre el pueblo rionegrino materializado en simples ciudadanos y la dirigencia política.

Por otro lado, y lo llamativo de estas líneas, es la idea de dejar una provincia proyectada y en marcha, mostrándose como el hacedor de la supuesta bien posicionada Río Negro. Casualmente Verani dejaba una provincia en llamas, salarios atrasados, el sector salud en una debacle significativa y meses sin clases en las escuelas rionegrinas. Así y todo, gracias a la aplicación de prácticas clientelares durante sus dos gestiones y un marcado patronazgo político, la UCR a nivel partidario se aseguraba la continuidad durante ocho años más con la gestión Saiz. Verani a su vez dejaba expreso su compromiso con la política y con el partido una vez terminada su gestión, mostrando cuáles eran los peligros de no adherir al partido y a la política del partido que aparecía en su propio imaginario como el garante del bienestar del pueblo rionegrino. Planteaba Pablo Verani:

“La consecuencia de la antipolítica es el autoritarismo, los regímenes totalitarios, el corporativismo, en política puede ser frecuente lo imprevisible, pero la antipolítica genera lo inverosímil, por eso mi compromiso con la política seguirá más allá de los mandatos electorales. Siempre diré mis verdades en la medida que sepa que estoy contribuyendo a mejorar la realidad de los rionegrinos y a contribuir al quehacer de su dirigencia, y más allá de los avatares de la política, que genera adhesiones, pero también rechazos, amores, pero también resentimientos; lealtades, pero también traiciones, espero que todos guarden una visión equilibrada de mi persona, por de pronto, yo no guardo odios para nadie, puedo tener adversarios, pero no enemigos” (Verani, 2003).

Verani decía no tener adversarios, nosotros no estaríamos tan seguros de eso, creemos que lo que él denomina antipolítica, el antipueblo, sería justamente aquella porción de la

población que no compartía los principios del partido y que era, sin más, constitutiva del pueblo rionegrino radical, siguiendo las palabras de Carrizo.

En estas líneas se advierten las características que definen el histórico actuar de la Unión Cívica Radical, desde su construcción como partido y más claramente desde 1983 con la vuelta a la democracia. La UCR se ha consolidado como partido devolviéndole las libertades públicas al pueblo argentino cuando en 1983 asume como presidente de la nación el Dr. Raúl Alfonsín, por esos años la UCR comienza a ampliar sus bases como partido y a legitimarse como movimiento político, oponiéndose a, y denunciando, los años de plomo previos. Se hará fuerte y se distanciará firmemente de su mayor enemigo público, la dictadura militar. Los dirigentes radicales tenían muy claro que esa oposición era la que a lo largo de los años los había fortalecido como partido político y en este sentido Verani retomaba en estas líneas esas ideas. La unidad partidaria y la fidelidad del pueblo al partido eran claves para fortalecer la permanencia de la UCR en la provincia de Río Negro.

Debemos considerar que en el 2003, año al que corresponde el discurso analizado de Verani, la UCR había sufrido una gran debacle a nivel nacional, rondaba el fantasma de la crisis del 2001, pero paradójicamente, a nivel provincial la UCR había sobrevivido, la apelación a la unidad del pueblo rionegrino era fundamental, pero sumado a esto había que priorizar la unidad en términos de la continuidad como movimiento político en la Provincia de Río Negro, había que fortalecer la confianza y la adhesión al partido, redoblando los esfuerzos de la dirigencia política. La clave de la hegemonía de la UCR en Río Negro creemos que no estuvo ni en los dirigentes políticos, ni tampoco en la políticas públicas que implementaron, coincidimos con Iuorno cuando plantea que:

“el radicalismo continuó con el poder político por veintiocho años, quizás, pueda explicarse por los mecanismos de dominación y los dispositivos legitimadores que se ponen en acción, desde hace más de dos décadas, con los beneficiarios de los planes de vivienda, los programas asistenciales, los empleados públicos provinciales y por otro lado, los beneficiarios de la política crediticia y ‘prebenderia’. No obstante, un número significativo de ciudadanos de esta sociedad heterogénea -con escurridizos elementos materiales y simbólicos de *‘unicidad identitaria’*- es interpelado por un partido que en las últimas administraciones disfrazó, enmascaró de cambio lo que no quería que cambie” (Iuorno, 2012).

Los elementos que fueron la condición de posibilidad de la permanencia y la hegemonía partidaria difícilmente puedan encontrarse deteniéndose sólo en las conducciones partidarias o en las políticas llevadas a cabo por cada gestión, hay un entramado más complejo que nos permitirá hallar la clave, esto es, en el caso puntual que nos ocupa, el intento por conformar una identidad rionegrina, aunando fuerzas y voluntades político-partidarias como si por caso fueran comprensivas de todo el *pueblo* de Río Negro.

¿Y la figura del líder?

Por último nos detendremos en la figura del líder carismático, estableciendo un desplazamiento, un corrimiento de lo que consideramos aparecen como lugares comunes cuando nos referimos al populismo. No basta con contar con un líder carismático para pensar a los populismos. En relación a esto, retomando a Novaro, él plantea que “[I]a sola presencia de un liderazgo fuerte, vinculado a las masas en base a su carisma, no es argumento suficiente para dar una respuesta afirmativa” (Novaro, 1998). En relación a esto y para volver sobre la idea del resguardo que debemos tener al establecer definiciones cerradas de populismo, importa preguntarnos qué sucede, cuando en movimientos que se advierten algunos rasgos que podrían pensarse dentro de una articulación populista no queda tan clara la figura del líder. Respecto a los liderazgos que cada uno de los gobernadores rionegrinos radicales ha ejercido entre el '83 y el '2011 se establecen divergencias, hay sectores que sin dudar lo reconocerían en Álvarez Guerrero como un líder, capaz de emocionar y dirigir un amplio sector de lo que el mismo denominaba el pueblo rionegrino y lo más probable es que no sean los mismos que apoyaron los ocho años de gestión de Pablo Verani. Existen diversos modos de ejercer el liderazgo y la clave de la diferencia podría ser pensada en los grupos que los reconocen como líderes aun hoy. De cualquier modo nos interesa desmontar la idea de que cuando hablamos de populismo necesariamente debemos remontarnos a la figura de líder carismático en términos weberianos, ¿qué sucede si no hay líder?, ¿deberíamos dejar de hablar de populismo? Quedará para un posterior análisis detenernos en las características tan diferentes en lo que respecta a estos dos gobernadores, siendo que se trató de dirigentes absolutamente distintos, pero lo que hemos querido mostrar en este trabajo es que aun teniendo en cuenta esas diferencias, hay modalidades políticas propias del partido en la UCR rionegrina que se

mantuvieron con el fin de consolidar la hegemonía y perpetuarse en el poder durante veintiocho años consecutivos.

Quedará como apunte, para futuros desarrollos la posibilidad de pensar en populismos sin liderazgos carismáticos al estilo weberiano, pero nos parece que esta primera aproximación para encontrar las causas que posibilitaron y fueron condición de posibilidad para que la UCR rionegrina se mantuviera en el poder en los discursos que estos dos gobernadores han mantenido, quizá nos permita encontrar la clave de la hegemonía lograda por el partido.

Finalmente los interrogantes planteados respecto a la imposibilidad de hablar en términos de populismo de manera unilineal a nivel subnacional puedan invitarnos a pensar que un fenómeno similar ocurre a nivel continental.

Bibliografía

Álvarez Guerrero, Osvaldo 1984 Versión taquigráfica de la Reunión II, 1° Sesión Ordinaria del 1° de Mayo de 1984, 13° período legislativo.

Biagini, Hugo. E (Comp.) 1989 *Orígenes de la democracia Argentina, el trasfondo Krausista*. (Buenos Aires, Legasa).

Carrizo, Gabriel 2009 “Ruptura populista y política en América Latina. Bolivia en tiempos de Evo Morales”, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Publicación Electrónica de la Universidad Complutense | ISSN 1578-6730 en <http://www.ucm.es/info/nomadas/22/gabrielcarrizo.pdf>

Di Tella, Torcuato 1965 “Populism and Reform in Latin America” C. Véliz, ed.; *Obstacle to Change in Latin America*, (Oxford, Oxford University Press).

Favaro, Orietta; Bucciarelli, Mario Arias 2001 “A propósito del populismo. Estrategias de acumulación y cultura política en un espacio periférico. Neuquén, 1960-1990”, en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral* (Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral) año XI, N° 21, pp. 129-149.

Favaro, Orietta; Iuorno, Graciela 2007 "Neuquinos y rionegrinos ¿cautivos o cautivados por los sistemas políticos locales?", *Revista Periferias*, (Buenos Aires, Ediciones Fisyp) año 11 N°15.

Follari, Roberto 2010 *La alternativa neopopulista, el reto latinoamericano al republicanismo liberal*, (Rosario, Homo Sapiens Ediciones).

Goodwin, Bárbara 1988 *El uso de las ideas políticas*, (Barcelona, Península).

- Ianni, Octavio 1980 *La formación del estado populista en América Latina*, (México, Era).
- Iuorno, Graciela 2012 Una provincia 'imaginada'. El gobierno de Álvarez Guerrero y la 'espinosa cuestión' de la integración rionegrina (1983-1987), en Dossier de Historia Política, <<http://investigadores.uncoma.edu.ar/cehepyc/biblioteca.html>>
- Iuorno, Graciela 2012 El 'Veranismo' en la UCR rionegrina. Consolidación de prácticas de patronazgo político y de relaciones clientelares, 1983-2003. Trabajo presentado ante las VII Jornadas de Historia Política en la Facultad de Ciencias Humanas-UNCPBA, Tandil 6 y 7 de septiembre de 2012
- Incisa di Camerana, Ludovico 1979 "Populismo" en N. Bobbio, N. Mateucci, y G. Pasquino, *Dizionario di Política*, (Milán, Tea) 1990, pp. 832-838.
- Laclau, Ernesto "Deconstrucción, Pragmatismo y Hegemonía", en Mouffe, Chantal (Comp.) 1998 *Deconstrucción y Pragmatismo*, (Buenos Aires, Paidós).
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal 2004 *Hegemonía y estrategia socialista*, (Buenos Aires, FCE).
- Laclau, Ernesto 2005 *La Razón Populista*, (Buenos Aires, FCE).
- Novaro, Marcos 1996 "Los Populismos Latinoamericanos Transfigurados" en *Revista Nueva Sociedad* (Buenos Aires, Redalyc, Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) N° 144, pp. 90-103.
- Verani, Pablo 2003 Versión taquigráfica de la Reunión II. 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2003, 32° período legislativo.